

Este edificio fue localizado en la campaña de excavación del 2020 tras la excavación de un potente nivel de escombros conformados por todo tipo de material constructivo (tejas, ladrillos, adobes,..) que lo cubría totalmente.

Se trata de una construcción situada a apenas 35 m al oeste del edificio de planta rectangular destinado a servir como espacio tanto de almacén como de estabulación de los animales de tiro (bueyes) empleados en el traslado de los sillares de granito.

De planta cuadrangular, tiene unas dimensiones aproximadas de unos 10, 20 m dirección NO-SE / 4,90 m dirección NE-SO y un eje central de orientación NE-SO. Estamos ante una construcción que alcanza una extensión aproximada de unos 50 metros cuadrados. Al inicio de la actuación solo eran visibles unas líneas de muros que se adaptaban a varios frentes antiguos de extracción de la cantera.

Una vez concluida la retirada del material que colmataba este espacio, se comprobó que estamos ante un edificio que conserva sus muros perimetrales al norte, este y oeste, habiéndose perdido el que lo delimita al sur. Los muros conservados están realizados en mampuesto de granito, con bloques de tamaño medio, trabados con mortero de cal y revestidos en su cara interna. La solución elegida para el cierre del lado sur desaparecido fue el empleo de ladrillos de adobe. Este dato ha sido verificado en base al abundante hallazgo de este tipo de material constructivo durante la excavación arqueológica de este espacio desarrollado en el 2020.

Dado que el muro lateral N presenta una mayor altura que los del resto del perímetro, este edificio debió de presentar un tejado a solo un agua apoyada sobre una estructura de madera.

Esta construcción está compartimentada en dos a través de la edificación de un muro medianero que, orientado en dirección N-S, da lugar a dos estancias de planta cuadrangular. La situada al E es diáfana, no presenta otros elementos constructivos, más allá de un suelo elaborado a partir de barro compactado sobre el geológico natural, y se adapta al antiguo frente de cantera que sirvió de base a este edificio. La estancia situada al oeste sin embargo muestra algo más de complejidad. Se trata de un espacio que reúnen una serie de características constructivas que indican que su uso estuvo

vinculado al trabajo de extracción de granito que se desarrollaba en esta cantera. Durante la excavación de esta sala se documentó la existencia de significativas concentraciones de restos de escoria y material rubefactado. Si a este dato le unimos que el nivel de suelo interior, realizado con barro compactado entremezclado con piezas de granito de pequeño tamaño y colocado directamente sobre el granito desnudo, estaba teñido de cenizas, es fácil deducir que la actividad que hubiera tenido lugar en su interior tenía que ver con el uso de fuego. Esta teoría parece estar respaldada por la presencia en la zona central de esta segunda habitación de un rebaje cúbico excavado en el nivel geológico cuya función habría sido la de servir como punto de encastrado de la base de algún tipo de mecanismo/maquinaria tradicional todavía a día de hoy por determinar de cara a garantizar tanto su sostén como su solidez (¿algún tipo de yunque?). A pesar de lo dicho, el equipo de investigación no cree que estemos ante una fragua, sino ante posiblemente un edificio auxiliar, a modo de herrería, dado que no se ha encontrado evidentes marcas de fuego u hollín en las paredes, como ocurriría en una fragua, aunque el trasiego de cenizas es evidente analizando la coloración del suelo. Esto significaría que podría haber existido en las proximidades otro edificio, una fragua, en el que hubiera sido necesario la generación de mayores temperaturas de cara a desarrollar el tipo de trabajo que caracteriza estos espacios. Naturalmente este punto de atención será uno de los objetivos de futuras campañas de investigación

Entre el material arqueológico recuperado durante la excavación de esta habitación occidental destaca la presencia de numerosos punzones y cuñas metálicas que, vinculados a los trabajos de extracción de granito, serían objeto de reparación en este espacio. Junto a este repertorio metálico se han localizado otros materiales, como cerámicos, cuyas características no hablan que este edificio estaba en pleno funcionamiento entre los siglos XVI-XVII. No debemos olvidar que en este marco cronológico se tuvo que desarrollar una fuerte demanda de materiales constructivos, entre ellos el granito, dado el numeroso grupo de proyectos de construcción que se inician tanto en la capital como en su entorno inmediato (catedral de Segovia, palacios reales,...).

